

Origen, camino y destino

DOI 10.59486/NWYN8513

Sonia de la Antonia
Actriz

Elena SV Flys
Docente e investigadora. TAI

Origin, way and destiny

Origine, chemin et destination

Los objetos pueden contar historias y dependiendo de quién los utilice pueden contar una cosa u otra. Esto es independientemente de si son propios o ajenos o de si tienen o no el mismo valor, sentido o utilidad para las diferentes personas. Hablamos de objetos en un amplio sentido de la palabra, pues pueden ser objetos creados de otros objetos, transformados, objetos sonoros, objetos con cualidades diversas. El fin de todos los objetos, independientemente de su naturaleza es ayudar a crear y por extensión, a transformar/nos. Los objetos son por ende, como en el teatro de objetos, los contadores de las historias. En este sentido los objetos junto con las vivencias e/o imaginario de las personas participantes serán el comienzo de un viaje, ese viaje del que habla Lecoq (2003) al referirse al aprendizaje de

la máscara neutra, donde los objetos son el punto de partida de la creación. Esta experiencia presenta una de las actividades planteadas en el taller de TAI como parte del proyecto TransMigrARTS. Este ejercicio parte de dos de las talleristas Sonia de la Antonia y Elena SV Flys. El objetivo era realizar una actividad no dirigida en la que los/as participantes se convierten en creadores y colaboran entre todos/as para la construcción de un viaje que pasa por un origen, un camino y un destino. Todo ello, de la mano de una serie de objetos y premisas que se explicarán a lo largo de esta experiencia. Asimismo describiremos no solo la actividad sino su intencionalidad y su recepción. Para ello, contaremos con la perspectiva y observaciones de las talleristas y el feedback obtenido por parte de los/as participantes.

1 · Los talleres de TAI formaban parte del Work Package 1 de TransMigrARTS y se realizaron en los meses de Marzo y Abril. En ambas ocasiones realizamos esta actividad el tercer día del taller.

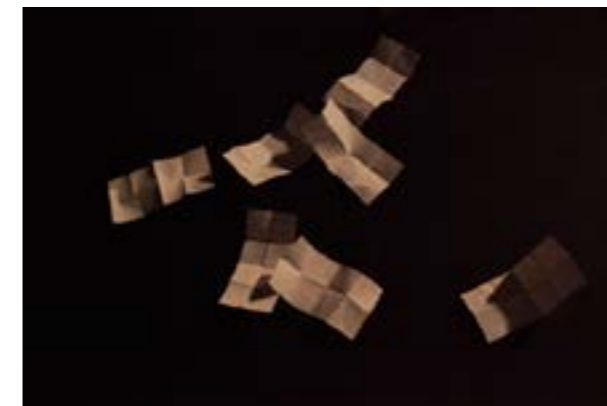
2 · Entendiendo este proceso como uno de co-creación tal y como es definido por Rill and Hämäläinen (2018): "Co-creation is a creative process that taps into the collective potential of groups to generate insights and innovation. Specifically, it is a process, in which teams of diverse stakeholders are actively engaged in a mutually empowering act of collective creativity with experiential and practical outcomes" (23)

Descripción de la actividad: pasos y objetivos

Independientemente de quién se es o de dónde se viene todo migrante tiene algo en común: un lugar de origen, un camino recorrido y un destino. Con esta pauta comenzamos la actividad, planteando al grupo qué puede significar origen, camino y destino para cada persona y para el grupo. El origen puede variar desde recuerdos, infancia, olores, comidas, etc. El camino puede incluir tropiezos, aventuras, desengaños o encuentros y el destino algo esperado o inesperado. Es un ejercicio que no se enmarca en ningún lugar de acción, se puede trabajar con él desde una palabra, desde un concepto, o incluso desde un estado como puede ser la migración o más concreto, con ser migrante. Para ello, como ta-

lteristas/facilitadoras partimos de la premisa de que todo vale. En otras palabras, el origen puede ser el que los/as participantes quieran y de lo que quieran, y así los otros dos puntos, camino y destino.

Para recopilar estas experiencias individuales y únicas pedimos a los/as participantes que trajeran de casa alguna fotografía u objeto que les recordase a su origen y alguna canción. Esta petición se hizo haciendo hincapié en que cada persona debía traer solo aquello que quisiera compartir abiertamente. El día de la actividad se pide al grupo que escriba en tres papeles diferentes lo que cada palabra (origen, camino, destino) significa para cada persona. Luego se ponía cada papel en un recipiente vinculado a cada palabra (existiendo tres recipientes en total).



Imágenes 1 y 2: Ejemplos de los papeles recopilados y de los recipientes en los que se depositaban.

Todo esto se realizaba fuera del espacio de trabajo del taller ya que en dicho espacio habíamos preparado una serie de materiales y disposiciones que invitasen a la creación colectiva.

Tras dicho paso, dividimos aleatoriamente a los/as participantes en tres grupos (origen, camino y destino) y les invitamos al espacio de trabajo. El espacio/aula estaba dividido en tres secciones: origen, camino y destino (quedando conectados origen y destino por camino).

3 · Este hincapié se realizó solo en el segundo taller tras las reflexiones realizadas por talleristas y observadores tras el taller de marzo donde se destacó las posibles vulnerabilidades que podía suscitar el trabajo con recuerdos y objetos reales.

Al entrar en el espacio el grupo de origen se encuentra con un biombo forrado de papel. Este será su lugar de trabajo. Asimismo se les da un humidificador con posibles fragancias, un teléfono con acceso a spotify (y con el listado de canciones aportadas por los/as participantes), las fotografías y/u objetos traídos por cada participante, una serie de elementos de papelería (cartulinas, rotuladores, pinturas, papel celofán y pinocho, limpiadores de pipa de colores, pompones, entre otros) y un foco LED. Además les dimos el recipiente con las aportaciones del grupo en relación a la palabra origen, como aporte a dicho espacio de todo el grupo.



Imagen 3: Materiales que se encontraban en el espacio de "Origen."

El grupo de camino encontraba un camino de papel pegado al suelo, botes de pintura, arena de gatos, botellas, cuerdas, papel celofán, libros, lanas, entre otros. Para el espacio sonoro se les indicó que podían realizarlo vocalmente o valerse de los objetos para poder generar diferentes atmósferas (por ejemplo con la arena en el suelo o la pintura). De igual modo, se les dio el recipiente con las anotaciones del grupo relacionadas con el camino. El papel se encuentra en mitad del espacio del trabajo y va desde el biombo hasta el espacio destinado para destino.



Imágenes 4 y 5: La imagen 4 muestra el papel en el suelo y como conecta con el biombo de "origen". En la imagen 5 se ven algunos de los elementos que se dejaban a disposición de este grupo.

4 · En el taller de marzo se solicitó a su vez a los integrantes de este grupo que pensarán en los elementos que llevarían en una maleta. Esta pauta se basa en una actividad en la que se pide a cada individuo que plantee una maleta tridimensional con los elementos que lleva consigo (a lo largo del ejercicio se les va imponiendo un límite de tiempo para abandonar su "hogar" y meter todo lo necesario en dicha maleta). En el segundo taller, la actividad de la maleta se hizo otro día y lo que se facilitó para esta actividad fueron las "maletas" realizadas el día anterior por si querían incluirlas en su instalación.

Finalmente, el grupo de destino se encontraba con el espacio al final del aula. Este espacio contaba con: una pantalla de proyección, un ordenador con las fotografías tomadas por los/as participantes con cámaras desechables el día anterior en una actividad realizada por Carlos Martín (un

recorrido por barrios de Madrid), un equipo de sonido (con las pistas de audio recopiladas del mismo paseo del día anterior), unos maniqués, papel celofán, cartulinas, luces de navidad, papel para pintar, una cortina de fiesta (color dorado), y por último las notas del grupo.



Imagen 6: Muestra las luces de navidad siendo colocadas en el suelo.

Una vez entrado en el espacio y presentado cada uno de los sitios de trabajo y sus materiales, dimos las siguientes pautas: cada subgrupo leería las notas recogidas por todos/as las participantes y pondrían en común sus comentarios. El objetivo es entender, empatizar y compartir lo que cada palabra significa para el grupo en general. Con ese conocimiento y con los objetos de cada "estación de trabajo" pedimos a los/as participantes que generaran una instalación que representase lo mejor posible las sensaciones recogidas por el grupo. Para ello, les dimos 30 minutos. Durante este periodo nosotras íbamos navegando por las instalaciones para resolver dudas o ayudar, pero intentando no intervenir demasiado. Recordemos

que se trata de una actividad no dirigida en la que se busca que el grupo trabaje en conjunto para la creación de algo. A los 20 minutos de trabajo se pedía a cada subgrupo que escogiera a una persona que hiciera de facilitador/a de la instalación. Estas tres personas se ponían de acuerdo para decidir cómo el grupo podía navegar por cada una de las instalaciones y pasar de una a otra (comenzando por origen y finalizando por destino o viceversa).

Tras finalizar los 30 minutos nos juntamos el grupo entero al inicio del trayecto (el que hayan decidido las facilitadoras) y comenzamos la experiencia conjunta.

Nuestra experiencia como talleristas

Esta actividad se realizó en dos talleres diferentes y con participantes diversos. El primer grupo se trataba de estudiantes de artes que se auto identificaban como migrantes (nacionales o internacionales). En general las edades eran entre 18-24 habiendo alguna persona mayor.

El segundo grupo se trataba de migrantes residentes en Madrid, es decir, cualquier persona que fuera migrante (nacional o internacional), que hablara español y que tuviera cierto interés en las artes. La mayoría de ellos/as se encontraban entre los 35-44 años (con dos personas mayores que esto).

Tras haber realizado esta actividad con ambos grupos nos dimos cuenta de la versatilidad de las mismas. De hecho al ver las instalaciones de cada taller pudimos ver cómo a partir de unas mismas "provocaciones" y/o pautas los resultados eran

muy diversos así como las experiencias finales del recorrido grupal. Pudimos apreciar cómo se trata de un ejercicio que no se enmarca en ningún lugar de acción, sino que se puede trabajar con él desde una palabra, desde un concepto, hasta desde un estado como puede ser la migración o más concreto, con ser migrante. Tras haber realizado este taller dando las mismas pautas/provocaciones era maravilloso ver cómo se generaban un origen-camino-destino único e irrepetible de todo un grupo. Siendo o no conscientes de que cada ser humano es un mundo e interpreta según su mundo con mayor o menor escucha al grupo. Esto generaba una serie de creaciones que pasaban desde algo muy personal, a algo grupal, y/o algo más simbólico. Y es esto, en nuestra opinión lo que interesaba observar de un ejercicio artístico no dirigido, pero con una estructura y pautas que provocaban a los participantes. Muestra de ello son las siguientes fotos en las que se visualizan los tres espacios según cada grupo.



Imágenes 9 y 10: Muestran la instalación de Abril de origen donde los/as participantes entraban a la misma a través de una rayuela y luego encontraban recuerdos, maletas e imágenes en un recorrido alrededor del biombo.

Origen



Imágenes 7 y 8: Se muestra la instalación realizada por el grupo del taller de marzo en la zona de origen. Una gran maleta que recogía fotografías, comida, anotaciones y recuerdos.

Camino



Imágenes 11 y 12: Muestras del camino del taller de marzo donde se pueden encontrar invitaciones para que el espectador interactúe con el recorrido.



Imágenes 13, 14 y 15: El camino desarrollado en el taller de abril donde había que atravesar cuerdas para llegar al destino y pasar una serie de obstáculos. También incluía un apartado para que el grupo dejase sus anotaciones.



Imágenes 18 y 19: Instalación de destino del taller de abril. Una cortina dorada y un camino rojo rodeado de luces e imágenes y con una proyección de las calles de Madrid de fondo.

Destino



Imágenes 16 y 17: Estación de destino en el taller de marzo. Luces de navidad, anotaciones del grupo y un "Yo k sé" en el centro de la instalación.

Tras ambas experiencias observamos que se trataba de una actividad que daba libertad, en toda la extensión de la palabra, a las personas que participaban. Es decir, cada participante podía decidir hasta dónde quería involucrarse, compartir, y todo ello en un proceso de co-creación colectivo que sucedía en ese momento.

El ejercicio tiene una estructura que es ORIGEN-CAMINO-DESTINO pudiéndose hablar incluso de pasado presente y futuro. No obstante, el cómo trabajan los individuos de los subgrupos con el resto generará siempre una experiencia diferente.

Esta actividad tiene por consiguiente la particularidad de profundizar tanto como deseen las personas que participan en ella, tanto a nivel individual como grupal. Es decir, invitamos a las personas que participan a compartir y penetrar en los orígenes, los caminos y destinos de cada uno/a y del grupo dando lugar a uno nuevo aquí y ahora. No hay bien o mal, no hay hecho o no hecho, hay una experiencia donde se comparte, se crea en grupo y se conectan las individualidades. Por ello, se podría decir que este tipo de actividades facilitan y promueven una reunión para el entendimiento del ser humano desde las artes.

Observaciones

Según la Psicología de la emoción “la emoción es un proceso psicológico que nos prepara para adaptarnos y responder al entorno. Su función principal es la adaptación que es la clave para entender la máxima premisa de cualquier organismo vivo: la supervivencia.” (p. 17)

Si tomamos como referencia estas palabras y las relacionamos con una de las preguntas que se plantea en el proyecto TransMigrARTS sobre la vulnerabilidad de los migrantes y si esta puede mejorar con las experiencias artísticas, se podría decir que a través de esta actividad y del fluir de las emociones individuales y colectivas las personas que participan pueden llegar a ser conducidas a una adaptación de supervivencia positiva.

Para ver si esto era así nos adentramos en las experiencias creadas en ambos talleres (marzo y abril) por dos grupos muy diferentes. Por un lado, observamos cómo con las mismas premisas y elementos se obtenían resultados diferentes. También pudimos valorarlas dinámicas de grupos y cómo estas podían afectar o no a la creación de las instalaciones finales. Por ejemplo, en el primer taller se vio mayor individualidad y menor cohesión grupal y escucha que en el segundo taller. Esto puede deberse a varios factores, en primer lugar la madurez de los/as participantes; en el taller de marzo se tenían estudiantes de artes mientras que en el taller de abril la edad media era más alta y se trataba, en su mayoría, de profesionales. En segundo lugar, el número de observadores participantes era mayor en el primer taller. Mientras que en el segundo taller solo se tuvo a un observador participante, en el primer taller hubo 4 observadores participantes. Nos planteamos cuánto puede haber afectado este elemento, especialmente por la diferencia de edad y profesionalización de los/as observadores/as vs las participantes, a la hora del trabajo de co-creación. Es decir, nos cuestionamos si los/as participantes siendo más jóvenes buscarían de alguna manera la aprobación de sus decisiones por parte de las personas que consideraban con mayor experiencia en el campo artístico. Por último, también destacamos que, como suele suceder cuando se repite una actividad, como talleristas, se tiende a tener mayor confianza en la misma y quizá eso también afectara al resultado así como algunas pequeñas modificaciones en las premisas iniciales.

En ambos talleres los/as participantes plasmaron situaciones duras, esperanzadoras y de inquietud. Destacamos, de igual modo, la búsqueda por compartir vivencias con los sentidos (gusto, vista, tacto, oído y olfato). Por ejemplo, en el segundo taller un participante nos ofreció un dulce en ORIGEN. Según nos explicó quería invitarnos a degustar, quería compartir un sabor de su tierra. Así pues, las instalaciones de origen recogían sentimientos y recuerdos de la infancia así como sabores y sonidos del lugar de origen. Las instalaciones de camino tendían a plasmar la lucha, las dificultades y la necesidad de compartir experiencias (en ambas instalaciones se pedía al grupo que dejase su huella o escribiese algo). Por último, las instalaciones de destino finalizaban con esperanza o empatía. Por ejemplo, en el primer taller el grupo debía quitarse los zapatos como si entrasen en un lugar íntimo y acababan la experiencia con una frase que decía “JAMÓN Y COSQUILLAS” como un secreto a compartir entre todos. En el segundo taller se terminaba todo un camino de inquietud con un abrazo.

En ambas ocasiones percibimos un gran respeto y curiosidad por las instalaciones que habían sido creadas por los subgrupos así como una atmósfera profunda que permitía compartir y empatizar las unas con las otras. Sin embargo, es de destacar que en el primer taller una participante se emocionó al explicar la instalación de origen y tras la reflexión del taller esto despertó inquietud en algunos miembros que participaban como observadores. Esto nos llevó a plantear cómo se podían tratar las vulnerabilidades que podían surgir en este tipo de actividades. Por un lado, se cambiaron las premisas en las que se solicitaban fotografías y/o músicas del lugar de origen especificando que sólo debían traerse aquellas que quisieran ser compartidas con el grupo. En segundo lugar, se hizo mayor énfasis en el rol de la psicóloga presente en todo momento durante los talleres de TAI. En tercer lugar, como talleristas, nos planteamos la importancia de reconocer y acoger todo lo que podía suceder en las actividades artísticas. Es decir, vivirlo, sin querer actuar como terapia sino permitiendo a los/as participantes liberar y escucharse a sí mismos y al grupo.

Conclusiones

Como conclusión, nos parece que estas actividades o propuestas que se presentan con unas premisas, pero no se dirigen o no se propone un fin o conclusión, son más liberadoras para los participantes, observando incluso un empoderamiento en ellos. Así pudimos ver cómo esta actividad estaba llena de simbología, realidades individuales y grupales que provocaban al inconsciente de los/as participantes. Esto hacía que hasta ellos/as mismos/as se asombraran de lo que habían creado y fluyera la emoción.

Por otro lado, valoramos la importancia de seguir las premisas de la actividad, pues da libertad a las personas participantes y las ayuda a no tener un sentimiento de incertidumbre ante lo que propone la actividad. De igual modo, es importante no olvidar que es un juego. Observamos que tener esto claro daba libertad a las participantes. El juego permite a su vez una mayor escucha gru-

pal y por tanto una mayor cohesión. Es a través de estas actividades que se generan vínculos que fortalecen a todas las personas, ya sean los participantes, las personas que observan y las propias facilitadoras de la actividad.

Por último, que el guía del taller se posicione en el lugar de informador/facilitador para proponer la actividad. Es decir, observa para ver cómo se desarrolla, facilita a las personas participantes a que vivan la experiencia de manera inmersiva y con los límites que ellos sientan, pero que dichos límites no son propuestos por el/la guía.

Queremos finalizar esta experiencia con algunos de los testimonios recogidos por los/as participantes al preguntarles si habían aprendido del taller. Si bien es verdad que estos testimonios engloban los resultados de todo el taller son aplicables a esta experiencia:

“Estoy aprendiendo mucho y me encanta como me hace sentir. Muchas gracias”

“Si. De todas las situaciones de la vida se aprende. Este espacio ha sido muy interesante porque creo que hice nuevos amigos en este largo camino que llamamos vida. Es lo más significativo que me quedo de este espacio. Un ---que no es habitual en mi cotidianidad.”

“Bueno en términos generales el taller ha traído vestigios del pasado y me ha descolocado y me ha vuelto a colocar. “

“Mucho. Entender el poder sanador del arte.”

“He aprendido mucho. Y me ha ayudado a recordar de que tengo que dejarme sentir desde mi corazón y ser quien soy tal cual.”

“Lo fácil que es reconocerse en el otro si te detienes a mirar y a escuchar.”

“(…) Fui más consciente no solo del tema del taller sino de mi persona frente al taller y eso es crecer, abrazar mis raíces y respetar absolutamente todo. Confianza - sensibilidad - bondad - amor - transparencia.”

“Sí, a escuchar y a crear colectivamente.”

“Curiosidad innata por las diferentes culturas. Generosidad de las compañeras a la hora de abrirse a contar sus historias.”

Referencias

García Rodríguez, B., Fernández-Abascal, E. G., Domínguez Sánchez, F. J., Martín Díaz, M.D., Jiménez Sánchez, M. P. (2013). Psicología de la emoción. Editorial universitaria Ramón Areces. <https://www.cerasa.es/media/areces/files/book-attachment-2986.pdf>

Rill, B, & Hämäläinen, M. (2018). The art of co-creation. Palgrave Macmillan.

Lecoq, J, (2003). El cuerpo poético: una pedagogía de la creación teatral. Alba.